

El marxismo en *Antropología Tercer Mundo* (1968-1973)

Lucio Emmanuel Martín (CER-UNS/CEISO/CONICET)

lucioemartin@gmail.com

Mesa 10: Razón y revolución. Sociedad, política y cultura en los años sesenta y setenta

Objetivo

En la presente ponencia se pretende contribuir al análisis de *Antropología Tercer Mundo*, una de las experiencias editoriales más relevantes de las llamadas Cátedras Nacionales. Se hará hincapié en presentar cuales fueron los abordajes que se realizaron en los diversos números de la revista en torno a la tradición político-intelectual marxista. Con este ejercicio pretendemos matizar la dicotomía que se ha planteado en parte de la bibliografía especializada (Burgos, 2004) entre las Cátedras Nacionales, caracterizadas “de derecha”, y las Cátedras Marxistas, rotuladas “de izquierda”.

Los largos años sesenta

Durante la década de los sesenta del siglo XX se asistió, a nivel mundial, a un proceso de radicalización política y social que afectó las bases de las sociedades contemporáneas en las diversas esferas de la vida pública y privada. En nuestro país, estas tensiones se acentuaron a partir del año 1966, el cual marca el inicio del experimento militar autodenominado Revolución Argentina (1966-1973) cuyo objetivo general era la modernización del país por vía autoritaria, permitiendo el desarrollo de los sectores capitalistas más dinámicos de la economía nacional y transnacional. Orden y desarrollo, sustentados en un fuerte disciplinamiento social y una definitiva institucionalización política, fueron las divisas de una dictadura cuyas intenciones de pacificar el país controlando el conflicto social se vieron rápidamente frustradas ante una sociedad ingobernable a la cual se le bloqueaban los canales democráticos para expresar sus intereses y demandas concretas (Anzorena, 1998; O'Donnell, 2009).

En este contexto represivo y de creciente radicalización de la protesta social, producto en definitiva de la crisis que el Estado y la sociedad argentina arrastraban desde el derrocamiento del peronismo en 1955, se desarrolló lo que se ha denominado nueva izquierda argentina (Torti, 1999, 2009 y 2014). Este conglomerado ha sido abordado desde una doble perspectiva: por un

lado, en tanto sujeto heterogéneo, que se manifiesta en el estallido espontáneo, en la revuelta cultural, en la militancia política y en la guerrilla; y, por otro lado, como actor político, renovador y contestatario, opuesto a la dictadura. De diversas tradiciones políticas (peronismo, nacionalismo, catolicismo, izquierda), pero en cierta medida convergentes en sus acciones, discursos y maneras de oponerse y criticar al sistema capitalista de la época, los grupos que se incluyen dentro de la nueva izquierda se autopercibían, y eran percibidos por los sectores dominantes de la sociedad, como parte del campo popular y la revolución. Las Cátedras Nacionales en general y *Antropología Tercer Mundo* en particular son expresiones de la fracción intelectual de esta nueva izquierda cuyo protagonismo, en los acontecimientos de los largos años sesenta en nuestro país, resulta insoslayable.

Ante esta amenaza, desde un gobierno dictatorial en retirada, se lanza en 1971 el Gran Acuerdo Nacional (GAN) como una estrategia para reinsertar al peronismo en el juego institucional legal y aislar a los sectores más radicalizados de la nueva izquierda, permitiendo el regreso al país del hasta entonces exiliado Juan Domingo Perón. Abriendo el proceso de transición a las elecciones se intentaba que la oposición a la dictadura se desgajara de la oposición total al sistema. En este marco, sin embargo, existía un evidente fervor popular por las elecciones de principios de 1973 que significarían, entre otras cosas, el retorno definitivo de Perón al país. Si buena parte de la militancia enmarcada en el peronismo de izquierda se volcaba a tareas de tipo político-electoral, también es cierto que aquellos sectores más ligados a las organizaciones político-militares observaban con desconfianza el camino institucionalista que rehabilitaba al peronismo en el marco del sistema “democrático burgués” (Altamirano, 2011a y 2011b; Hernández, 1997; Ollier, 1986; Oteiza, 1997; Pucciarelli, 1999; Sarlo, 2001; Sigal, 1991; Terán, 2013 [1991], entre otros).

Las Cátedras Nacionales y *Antropología Tercer Mundo*

En julio de 1966 la ya mencionada Revolución Argentina intervino las universidades nacionales provocando la renuncia o expulsión de una cantidad importante de docentes de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Esta situación permitió el ingreso y/o ascenso de una nueva camada de profesores que, confluyendo desde diversas disciplinas, conformaron la experiencia de las Cátedras Nacionales. Estas fueron un conjunto de cátedras universitarias de tendencia nacionalista y tercermundista, identificadas políticamente con el peronismo, que se conformaron principalmente, aunque no solo, en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras

de la UBA. En palabras contemporáneas a los sucesos que relatamos, una partícipe afirmaba que “Comienza a desarrollarse en la Carrera de Sociología una corriente política en la cual confluyen docentes que provienen de distintas experiencias militantes y agrupaciones estudiantiles peronistas y nacionales” (Argumedo, 2011:55). Como nos recuerda Recalde la calificación de “nacionales” es una categoría nativa, siendo que “la denominación de la experiencia docente fue otorgada por los estudiantes y no surgió premeditadamente por sus miembros” (Recalde, 2016:76). Entre los docentes e intelectuales que dieron vida a las Cátedras Nacionales podemos destacar a Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Guillermo Gutiérrez, Horacio González, Roberto Carri, Alcira Argumedo y Amelia Podetti, entre otros. Su despliegue temporal se dio entre, aproximadamente, 1968 cuando “El espacio creado por Justino O Farrell y Gonzalo Cárdenas y ocupado por los nuevos docentes comienza a desarrollarse” (Moscona, 2004:6) y 1971 cuando se da inicio a la normalización de la Universidad de Buenos Aires impulsada por el presidente de facto Agustín Lanusse, siendo para Horacio González “el caso emblemático que evidenció la finalización de las Cátedras Nacionales (...) el concurso en el cual Justino O’Farrell fue desplazado de las funciones para que ingrese en su lugar, el intelectual de Izquierda marxista, Juan Carlos Portantiero¹” (Recalde, 2016:77). Para autores como Moscona la experiencia de las Cátedras Nacionales se dilató aún más en el tiempo, concretamente hasta la intervención en 1974 de la UBA por Alberto Ottalagano, afirmando que “Con la llegada de Peron al poder y con Puiggros como rector de la universidad ‘nacional y popular’ en 1973, se consolida el espacio de las Cátedras Nacionales ya que sus principales postulados formarán parte de muchas materias” (Moscona, 2004:9) aunque remarca que, para 1972, la mayoría de sus integrantes ya habían abandonado los claustros de la mencionada Casa de Altos Estudios.

Una de las experiencias editoriales más importantes desarrolladas por miembros de las Cátedras Nacionales fue *Antropología Tercer Mundo*. Revista de política y ciencias sociales, de carácter nacional, popular y antiimperialista, abordó un amplio abanico de cuestiones que iban desde la relación entre universidad y sociedad, el marxismo, el carácter objetivo de la ciencia, la historia

1 Como nos recuerda Ghilini (2010), Portantiero fue una de las figuras destacadas de las llamadas Cátedras Marxistas en las que también estaban insertos intelectuales como Eliseo Verón, Miguél Murmis, Oscar Landi, Isidoro Cheresky y María Braun, entre otros. Conformadas alrededor de 1969, propiciaron la introducción, en la carrera de Sociología de la UBA, de autores marxistas, de la antropología estructural y de la teoría de la comunicación. Al igual que las Cátedras Nacionales, con las cuales pronto entrarían en disputas teóricas fundamentalmente ligadas a las formas de entender el peronismo, tuvieron como eje tanto materias del tronco obligatorio como seminarios especiales.

nacional y el Tercer Mundo hasta el imperialismo y los procesos revolucionarios de la época. Como afirman Barletta y Lenci (2001), *Antropología Tercer Mundo* fue una clara expresión del proceso de politización que se vivió en las universidades argentinas durante los años sesenta. Dirigida, en los doce números que se editaron entre noviembre de 1968 y febrero-marzo de 1973, por el antropólogo Guillermo Gutiérrez, miembro de la materia Sociología Sistemática enmarcada en las mencionadas Cátedras Nacionales (Recalde, 2016:609), su surgimiento estuvo vinculado a la iniciativa de profesores y estudiantes avanzados que, en su mayoría, pertenecían a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA oficiando “como órgano de divulgación de las actividades académicas y políticas de los docentes reunidos en dichas Cátedras” (Recalde, 2016:37). *Antropología Tercer Mundo* emerge como el resultado de un experimento que intentó amalgamar corrientes tan diversas y muchas veces contrapuestas como el peronismo, el marxismo y el cristianismo. Este sincretismo se expresó, en un primer momento, en la necesidad de construir una ciencia social no subordinada a los preceptos de los grandes centros de poder políticos, económicos e intelectuales, como había sido, según se expresa en las páginas de *Antropología Tercer Mundo*, la práctica científica hegemónica durante la experiencia modernizadora de la universidad del periodo posperonista bajo la influencia del sociólogo Gino Germani. Estos intelectuales buscaron generar una alternativa politizada, nacionalista, tercermundista y antiimperialista que, según sus palabras, sirviera al pueblo en el movimiento de liberación que éste se encontraba potencialmente capacitado para encarar. Si bien los trabajos académicos sobre *Antropología Tercer Mundo* no abundan, podemos destacar el aporte temprano de Ana Barletta y Laura Lenci (2001) que se proponen analizar las formas en que el proceso de politización y radicalización académica de los años sesenta y setenta, en clave peronista, puede seguirse en la mencionada revista, y, de más reciente factura, referimos el libro de Aritz Recalde (2016) cuyo objetivo es contribuir a la reconstrucción de los debates acaecidos en el ámbito de las ciencias sociales universitarias de las décadas de 1960 y 1970 a través del pormenorizado análisis de *Antropología Tercer Mundo* (Barletta y Lenci, 2001; Recalde, 2007; Recalde, 2016). A continuación intentaremos reponer los abordajes más significativos que se realizaron, a lo largo de la existencia de la revista entre 1968 y 1973, en torno a la tradición político-cultural marxista.

Primeros números

Durante los primeros números de *Antropología Tercer Mundo* la cuestión del pensamiento marxiano y de las diversas interpretaciones que de él se han realizado fue uno de los tópicos que más atención mereció. El primer número, fechado en noviembre de 1968, nos ofrece una nota de Roberto Carri, titulada "El formalismo en las ciencias sociales", con una segunda parte en el siguiente número, y una entrevista a Umberto Cerroni, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Roma, sistematizada en un artículo elaborado por Víctor Flores Olea, a partir de las cuales podemos realizar algunos comentarios. Resulta claro que el primer tratamiento de las ideas de Marx y Engels que encontramos refleja un carácter positivo cargando las críticas fundamentalmente sobre sus intérpretes políticos y académicos ya que

para nosotros ser nacionalistas y revolucionarios es ser peronistas. En la Argentina de 1969, el peronismo es la definición revolucionaria en la cual se encarna el odio de la oligarquía y la intelectualidad cipaya de derecha e izquierda, y que además tiene para mostrar a los ideólogos de la revolución mental una serie de derrotas y mártires que enorgullecen al pueblo argentino. Porque los vanguardistas de la clase proletaria ni derrotas tienen para hacer ver que existen (Carri, 1969:64)

Así, Carri sostiene que "desde el momento en que el marxismo se convierte en sociología pierde, por un lado, sus contenidos revolucionarios, y por otro, se entronca en la tradición de los marxistas argentinos que siempre enfrentaron al pueblo" (Carri, 1969:57). Este carácter contrarrevolucionario de los intérpretes del marxismo no es asignado por Carri al pensamiento marxiano en sí mismo, haciendo una distinción entre aquellas perspectivas que trabajan "subordinando el hombre y la historia a la economía" como es el caso de lo que llama marxismo sociológico que no es otra cosa que "economismo elevado a la categoría de ciencia", y un materialismo crítico donde "el desarrollo del problema de la relación del hombre y su medio se realiza a partir del contexto económico en sentido amplio" (Carri, 1968:2).

Finalmente, es interesante notar la existencia, en el primer número de *Antropología Tercer Mundo*, de la extensa entrevista ya mencionada a Cerroni titulada "Problemas de las Ciencias Sociales", en donde uno de los temas centrales es el pensamiento de Karl Marx. En la misma se critica el reduccionismo economicista en el que muchos exegetas de este último han caído desligando al autor de las inclinaciones mecanicistas que en reiteradas ocasiones se le asignan,

de manera que "es profundamente injusto interpretar el marxismo como economismo" (Flores Olea, 1967:21). Para Cerroni "El hecho de haber encontrado en el análisis de la estructura económica el 'hilo' conductor para comprender el mundo" (Flores Olea, 1967:22) no sería un reduccionismo económico sino la plena conciencia de Marx de que "el análisis del hombre no podía prescindir y, aun mas, que debía comenzar por el análisis de aquellas actividades que configuran al hombre en su dimensión inmediata, que están en la base de su misma reproducción material" (Flores Olea, 1967:22). Este rescate de un pensamiento marxiano no determinista, no reduccionista y profundamente historicista, entendido como concepción crítica del mundo, muestra la consideración positiva que se sostenía en *Antropología Tercer Mundo* sobre esta tradición político-intelectual, siendo importante dar la batalla en el campo de las ideas sobre cuáles eran los fundamentos profundos del pensamiento marxiano. Así, se evitaba colocarlo en el lugar de un ideario perimido sin ninguna utilidad para los pueblos del Tercer Mundo, aun reconociendo los problemas que en su aplicación concreta experimentaron los países del socialismo realmente existente. En esta línea

Cobra entonces especial importancia el problema de la contribución histórica del Tercer Mundo (...) América Latina tiene la oportunidad de aprovechar la doble experiencia capitalista y socialista, para crear nuevas estructuras que, negando radicalmente la explotación capitalista, sean capaces al mismo tiempo de superar los límites históricos que muestran los países socialistas del presente (Flores Olea, 1967:33).

Justamente, como afirman Barletta y Lenci (2001), se intentaba mostrar que era viable crear una alternativa tercermundista desde el pensamiento marxista.

La palabra del director

Los dos textos que trataremos en este apartado tienen la particularidad de que, si bien tocan de manera tangencial la problemática del marxismo, permiten vislumbrar un tono más crítico en el análisis del mismo. Las notas son "La idea de la revista *Antropología 3er. Mundo*" de Guillermo Gutiérrez e "Ideología, ciencia y estrategia" de Conrado Eggers Lan, ambas pertenecientes al segundo número de *Antropología Tercer Mundo* de mayo de 1969. Gutiérrez, que además es el

director de la revista, rápidamente cuestiona una de las banderas más caras del marxismo como es la del internacionalismo proletario al que califica, en el contexto mundial de los años sesenta, de "una abstracción sin sentido en tanto despojada de la perspectiva nacional" ya que "el alto nivel de vida de la clase obrera" de los países altamente industrializados del mundo "se basa en la efectiva explotación de los obreros y campesinos de nuestros pueblos" (Gutiérrez, 1969:2). De esta manera se introduce uno de los temas que será retomado más adelante en diversas notas de la revista: la problemática de los dos imperialismos y, más precisamente, la cuestión del socialimperialismo vinculado a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Esta idea sostenía que el Estado surgido de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, así como el resto del campo socialista (excluyendo a China), participaban "de la cuota extra de plusvalía que se extrae a las masas de los países del Tercer Mundo" (Gutiérrez, 1969:2). De esto se derivaba "una oposición objetiva y no una solidaridad, entre las clases explotadas de los países altamente industrializados y las masas explotadas de los países 'subdesarrollados'" (Gutiérrez, 1969:2). Con este ejercicio analítico, Gutiérrez planteaba el desplazamiento del foco subversivo a nivel mundial desde el bloque socialista, defensor de ideas marxistas, hacia los países del Tercer Mundo que levantaban la bandera de la liberación tanto nacional como social. Así, tras la segunda guerra mundial, surge "un grupo de naciones al margen del juego de bloques" (Gutiérrez, 1969:3) que es el espacio donde se encuentran los verdaderos pueblos oprimidos de la tierra por parte de las dos fuerzas dominadoras a escala planetaria (USA y URSS). En esta línea, como afirma Eggers Lan, el Tercer Mundo debe encontrar una vía alternativa para "liberarse y avanzar (...) distinta al único método que se practica en el desarrollo y expansión de los dos bloques (...) que permite mantener la esperanza de llegar a un hombre pleno" (Eggers Lan, 1969:16-17).

El marxismo originario: otra forma de imperialismo

En este apartado comentaremos la que, desde nuestro punto de vista, es la crítica más profunda que desde una nota de *Antropología Tercer Mundo* se realizó hacia el pensamiento marxiano. En este caso hablamos de pensamiento marxiano en la medida en que Norberto Wilner no se limita a atacar a los intérpretes de Marx y Engels sino que su análisis se dirige al corazón de lo que él llama marxismo originario. Esta crítica se destina fundamentalmente a dos puntos: por un lado, al papel de adalid de la Razón europea que se le asigna a este marxismo originario y, por otro, a

la contrarrevolucionaria primacía de la economía que, según Wilner, Marx y Engels sostenían. Wilner parte de la pregunta sobre cuál es "la mejor luz que ilumina la esencia del Tercer Mundo" (Wilner: 1970:4), es decir, cual es la doctrina que los pueblos del Tercer Mundo deben adoptar si pretenden profundizar la búsqueda de su liberación. Para el autor la respuesta es clara: la Tercera Posición Justicialista. Esta, a diferencia de las ideologías dominantes de la época, iba al corazón de la problemática vital de los pueblos del Tercer Mundo que estaba referida a las luchas de afirmación nacional. La afirmación nacional era aquello que sostenía la independencia y autodeterminación del Tercer Mundo y lo escindía del desarrollo capitalista occidental, que se pretendía y autotitulaba como paradigma universal para todos los pueblos de la tierra. Para esta matriz ideológica "todo lo que signifique marginarse y no incorporarse a este proceso cae en el ámbito de lo irracional" (Wilner: 1970:4), ante lo cual Wilner replica que esta es una

táctica tradicional de los imperialismos, que se instrumenta por la vía de afirmar la existencia de un mundo único, cuyo proceso de unificación se identifica con la expansión de la Razón, que es la expansión del liberaimperialismo, también idealizado por el marxismo originario (Wilner: 1970:4)

Al colocar al pensamiento marxista en la línea del imperialismo occidental es donde vemos aparecer, en *Antropología Tercer Mundo*, la crítica más profunda a esta corriente ideológica. ¿No era el marxismo la ideología de los movimientos revolucionarios más importantes del siglo XX? ¿No había nacido como una crítica de la sociedad capitalista realmente existente portando la promesa de redención para la humanidad por aquellos que nada tienen que perder? Para Wilner, el pensamiento marxiano se encontraba viciado desde su origen en la medida en que representaba otra versión de la Razón europea que se pretendía universal, negando las particularidades de los pueblos del mundo extraeuropeo y dejando "incuestionado el núcleo imperialista de la 'civilización europea'" (Wilner: 1970:31). Este renegaba de las luchas de afirmación nacional propugnando un internacionalismo abstracto que llevaba a los pueblos a la dominación y la dependencia al calor de la expansión burguesa, teóricamente progresista, como en el caso de la decimonónica derrota mexicana por Estados Unidos, ya que según Engels

también esto presenta un avance, pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando este país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso adelante (Wilner: 1970:32).

Esta matriz, eurocéntrica e imperialista, es resaltada por Wilner al argumentar que el pensamiento de Marx y Engels "no viene a romperla (...) sino que viene a hacer la apología, aunque 'dialéctica', del liberalismo militante y expansivo, esto es, del liberaimperialismo" (Wilner: 1970:32). La crítica marxiana no logra conmover los cimientos últimos de la sociedad capitalista europea en la medida en que forma parte de ella y refuerza la identificación de esta con el racional y necesario desarrollo de la humanidad. Para el pensamiento marxiano, al igual que para el liberalismo, todo lo que se halla fuera de esta linealidad histórica se encuentra dentro del campo de lo irracional, de aquello que debe ser dejado atrás para encolumnarse en el camino del progreso. En cambio, la alternativa que propone la Tercera Posición Justicialista implica la revalorización de lo particular frente a lo pretendidamente universal, "aquello que disuelve la continuidad y afirma una escisión constantemente renovada entre el Tercer Mundo y el mundo imperialista y, por ende, encuentra sus raíces en toda su propia historia de lucha por preservar esa su personalidad" (Wilner: 1970:31). Esta posición radical permite pensar al Tercer Mundo no como subdesarrollado, o a la cola del llamado Primer Mundo, sino como sujeto histórico dueño de su propio destino.

De este destino necesario que, según Wilner, el pensamiento marxiano le asigna al Tercer Mundo se deriva la otra crítica que el autor realiza: la primacía de la economía expresada en la búsqueda de la máxima racionalidad económica individualista. Wilner afirma esto partiendo de citas en las cuales Marx resalta que

el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir y, por tanto, a desarrollar las fuerzas productivas y a crear las condiciones materiales de producción que son la única base real para una forma

superior de sociedad cuyo principio es el desarrollo pleno y libre de todos los individuos (Wilner: 1970:33).

Esta única base real para el desarrollo de la sociedad que resalta Marx, le permite a Wilner comenzar a argumentar que la preeminencia de la economía "por mas critica de la Economía Política que fuese" (Wilner: 1970:35) imposibilita el rescate del ser social que nunca puede ser logrado dentro del marco de la búsqueda de la máxima racionalidad económica. Este camino propuesto por Marx nos llevaría nuevamente a la negación de las particularidades locales en nombre de un mundo sin trabas donde se priorice el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de una sociedad libre de productores iguales. Así, el pensamiento marxiano es equiparado al liberalismo "en la identificación del proceso de realización de la esencia humana y, por tanto, de realización de su unidad virtual, con el proceso de dominio de la Naturaleza por vía de la Economía" (Wilner: 1970:33). Ante esto Wilner propone la "preeminencia de la política" como método para reforzar la escisión entre el imperialismo y el Tercer Mundo. Si la política, comprendida como afirmación nacional, es entendida por el imperialismo disfrazado de racionalidad económica como un mal necesario, los pueblos del Tercer Mundo deben pensarla como el mecanismo para

no allanarse al menosprecio de las luchas nacionales, es separar, allí, donde los imperialismos unifican como manera de destruir o aislar a quien no se avenga a caer en la trampa de la realización humana a través de la racionalidad económica individualista, y, por ende, de indefectible carácter imperialista (Wilner: 1970:34)

La política nacional es para Wilner la afirmación de las particularidades locales, es el sostenimiento de la escisión. Finalmente, Wilner manifiesta que mientras "el marxismo quiso ver en el capitalismo liberal un germen de un estadio superior en materia de racionalidad (...) lo que nosotros vemos es su esencial dimensión imperialista y destructiva" lo cual para el autor hace que deje de ser "'marxismo' sinónimo de 'revolución anticapitalista'" en la medida en que aquel "tiene como premisa un previo allanarse a la expansión liberal europea" distorsionando "la revolución propia del Tercer Mundo" (Wilner: 1970:37). Dicho esto, Wilner, que es consciente de la existencia de movimientos marxistas importantes en el Tercer Mundo, resalta, un tanto

sorprendentemente, que los pueblos encolumnados detrás de la Tercera Posición no son antimarxistas sino que lo que hacen

es definir las condiciones de posibilidad de la confluencia con movimientos marxistas en el Tercer Mundo: hay confluencia en el solo punto de la afirmación de una política de Tercer Mundo, pero solo en ese punto (...) Pues fuera de él, la presencia del marxismo nos avisa acerca de una veta de inconsecuencias en cuanto a una afirmación radical del Tercer Mundo (Wilner: 1970:39-40)

Nacionalismo revolucionario o marxismo

En la segunda parte del número especial doble de *Antropología Tercer Mundo* se encuentra un artículo de Alcira Argumedo, titulado "Notas sobre la polémica con el marxismo", en el cual se plantea tratar como en el "proceso de realización histórica como bloque" (Argumedo, s/f:87) del Tercer Mundo se ha desarrollado "un enfrentamiento (con características propias en cada país) entre dos líneas en apariencia antagónicas: el nacionalismo revolucionario y el marxismo" (Argumedo, s/f:87). La lucha por la revolución y la liberación nacional, cuya vigencia real según Argumedo se establece desde el peronismo, ha estado en enfrentamiento objetivo y concreto con el marxismo. Derivado de esto, se encuentran dos ejes principales sobre los cuales Argumedo establece su "polémica con el marxismo". En primer lugar, discute sobre cuál debe ser el sujeto social de la liberación del Tercer Mundo y, en segundo lugar, si las propuestas políticas que se asumen marxistas pueden ser aliados o no en el mencionado proceso. La autora examina el dogmatismo de ciertas vertientes del marxismo, que intentan extrapolar formulas preestablecidas que en su contexto espacio-temporal de surgimiento pudieron ser válidas, a todas las realidades sociales por igual como hace el "marxismo dogmático, donde aparentemente el sujeto social (proletariado) y la ideología que este debe portar están dadas desde antes" (Argumedo, s/f:91). Estas construcciones son tildadas de abstracciones a-históricas que no tienen en cuenta las determinaciones reales existentes en distintas coyunturas históricas. Para Argumedo, el sujeto social de la liberación no es un objeto dado de una vez y para siempre, sino una construcción constante que se modifica según los imperativos de la hora. Esto no es oportunismo, sino primacía de las prácticas políticas concretas que no pueden preverse. La necesidad de comprender las estrategias de dominación y poder que la etapa actual del capitalismo, el

imperialismo monopolista, establece para su reproducción como sistema proporcionará las líneas para nuclear a los sujetos emancipadores, así

La etapa de dominación imperialista establece el campo de definición de este sujeto. Y precisamente la corrección de una política en el Tercer Mundo está dada por su capacidad de nucleamiento de los sectores sociales capaces de constituirse en el sujeto social que cuestione la dominación (Argumedo, s/f:91)

Esta construcción negativa del sujeto emancipador, que es el que debe superar el orden imperante, "se constituye a través de las particularidades nacionales que le dan su contenido propio (...) se define a partir de la específica conformación histórico-social de cada una de estas particularidades" (Argumedo, s/f:91) por lo que la "teoría revolucionaria cobra necesariamente un carácter nacional y esta es la condición fundamental de su desarrollo" (Argumedo, s/f:91).

Argumedo no niega que desde el pensamiento marxiano se haya realizado una crítica válida al capitalismo europeo decimonónico al hacer foco en que la clase obrera era "el sector que (dentro de la sociedad capitalista europea) es supuestamente el único capaz de transformar radicalmente este sistema" (Argumedo, s/f:91) sino que, como dijimos, el problema se encuentra en hacer extensivo este análisis a una fase nueva del capitalismo (el imperialismo) y a otro marco espacial (Tercer Mundo). Sin embargo, existen diversos movimientos políticos de masas que se enmarcan dentro del "cuestionamiento político-ideológico más estructurado y radical que se realiza en Europa frente a la concepción liberal burguesa" (Argumedo, s/f:91). De esta manera surge la pregunta: ¿Qué hacer con los movimientos de liberación nacional que se asumen marxistas? Argumedo, que sostiene que en el mundo de la segunda posguerra la Tercera Posición del peronismo ya ha marcado el "fundamento ideológico que expresa la negación del liberalismo y el marxismo" (Argumedo, s/f:90) poniendo el foco en la comunidad sin distraer la atención a los valores supremos del individuo, no relega por eso a los movimientos marxistas al cajón de los recuerdos. Su análisis se reclama histórico en la medida en que parte de las prácticas políticas concretas de su tiempo, donde el pensamiento de Marx jugaba un papel fundamental en los proyectos emancipatorios.

Para sortear este escollo la autora realiza una distinción analítica entre ideología y doctrina. La ideología son "principios generales, concepciones del mundo u objetivos a lograr" mientras que

la doctrina son "las formas práctico-políticas en función de las cuales se intentan lograr tales objetivos" (Argumedo, s/f:89). De esta manera, más allá de la ideología que se reivindique, resulta fundamental para juzgar a un movimiento político

la "materialización" de la ideología a través de las formas políticas concretas que le dan su contenido real (...) en tanto partimos del supuesto básico de la politicidad de las relaciones sociales, de la política como contenido intrínseco y necesario de toda formación social, consideramos la forma política en que se expresa una ideología como el nivel fundamental, el hecho material que define los términos básicos de su análisis (Argumedo, s/f:90)

Entonces, si bien Marx estableció una serie de postulados básicos en su análisis de la sociedad capitalista europea y pretende, según Argumedo, que dicha experiencia sea universalizada como requisito necesario "para gestar las condiciones objetivas que permitan revolucionar este sistema para implantar el socialismo" (Argumedo, s/f:93), la autora también resalta que "la historia del último siglo ha sido la historia de la revisión de los postulados ideológicos establecidos por Marx a través de prácticas políticas concretas" (Argumedo, s/f:94), es decir, de la reelaboración de su contenido doctrinario. De esta manera, masas revolucionarias como la cubana y vietnamita llevan a cabo su experiencia de liberación identificadas con la ideología marxista materializadas en prácticas que van en línea, o al menos no son antagónicas, con las bases que el Tercer Mundo en su constante desarrollo intenta implantar. Como resalta Argumedo hacia el final de su nota, "no es posible hablar de marxismo como bloque, es necesario analizar las posiciones políticas concretas que sostienen aquellos que se identifican como tales en las diferentes coyunturas históricas" (Argumedo, s/f:95). Así, a la pregunta sobre como ponderar las posibles alianzas con movimientos marxistas y las experiencias que están llevando adelante la respuesta es

partir desde sus manifestaciones políticas concretas (de su materialización histórica actual en sus diferentes expresiones a nivel nacional e internacional) para llegar en un momento posterior a las formulaciones de principio, a la concepción del mundo (Argumedo, s/f:95)

Palabras finales

En su libro sobre *Antropología Tercer Mundo*, Recalde (2016) pone de manifiesto que, al referirse a la obra de Raúl Burgos *Los gramscianos argentinos* (2004), “La perspectiva de análisis de Burgos hace hincapié en la supuesta división del campo intelectual argentino, entre aquellos pensadores cuya producción académica es de ‘izquierda’ y otro conjunto que se identificarían con la ‘derecha’” (Recalde, 2016:81), colocando a las Cátedras Nacionales en este último lugar del espectro ideológico. Recalde fundamenta esta afirmación retomando las palabras de Burgos cuando comenta que las Cátedras Nacionales

Representaban una acabada expresión intelectual, en la Universidad, del proceso que estaba ocurriendo en el seno del Peronismo a partir de 1966: la ampliación del proceso de radicalización, con el ingreso, incluso, de amplios sectores vinculados hasta el Golpe de Estado del general Onganía a una tradición nacionalista genéricamente asociada a la derecha argentina. Era ésta una tradición clerical, fuertemente anticomunista y, por extensión, fóbica la de la Izquierda.” (Burgos, 2004: 183)

En el presente trabajo hemos intentado mostrar que, en *Antropología Tercer Mundo*, si bien existen planteos fuertemente críticos de la izquierda en general y del marxismo en particular, considerando a este último potencialmente ajeno a las necesidades político-prácticas de los pueblos del Tercer Mundo (Wilner), las mismas conviven con otras caracterizadas por la reivindicación del pensamiento marxiano donde sí se cuestiona a sus intérpretes argentinos tanto políticos como académicos (Carri), y textos donde se sostiene una viable mirada tercermundista donde las ideas de Marx y Engels jugasen un rol importante (Flores Olea y Argumedo). En este sentido, consideramos apropiado matizar la idea que posiciona a las Cátedras Nacionales y a las Cátedras Marxistas como antinómicas a priori (y a las primeras en el campo de las derechas), cuestión avalada incluso por los propios protagonistas al calor de sus enfrentamientos, siendo necesario el desarrollo de nuevos trabajos que aborden a título comparativo temas particulares de ambas experiencias contemporáneas. Si los adjetivos que nominan a ambas “Cátedras” son útiles en la medida en que nos presentan una primera puerta de entrada a las mismas, la riqueza de dichas experiencias los exceden largamente.

Finalmente, resaltamos que las notas que, en mayor o menor medida, dedican su espacio a discutir la obra de Marx y sus epígonos se encuentran en los primeros números de *Antropología Tercer Mundo* desapareciendo prácticamente la polémica en los números que conforman la segunda mitad de la publicación. Esta situación se enmarca en la progresiva transformación que sufrió *Antropología Tercer Mundo*, entre su aparición en 1968 hasta su último número en 1973, donde el proyecto inicial de docencia e investigación social, con un enfoque nacional y popular, fue dando lugar a la necesidad cada vez más acuciante de ser parte de la práctica revolucionaria concreta renegando de la supuesta autonomía relativa del campo intelectual y reforzando las notas de coyuntura con eje en el movimiento peronista

Fuentes primarias

- Argumedo, A. (s/f). "Notas sobre la polémica con el marxismo", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 6.
- Argumedo, A. (2011). [1971]. "Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la Universidad", en *Envido*, N° 3, abril de 1971, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Carri, R. (1968). "El formalismo en las ciencias sociales", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 1.
- Carri, R. (1969). "El formalismo en las ciencias sociales, 2da parte", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 2.
- Eggers Lan, C. (1969). "Ideología, ciencia y estrategia", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 2.
- Flores Olea, V. (1968). "Problemas de las Ciencias Sociales (Entrevista con Umberto Cerroni)", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 1.
- Gutiérrez, G. (1969). "La idea de la revista *Antropología 3er. Mundo*", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 2.
- Wilner, N. (1970). "La Tercer Posición Justicialista y el Marxismo", en *Antropología Tercer Mundo*, Nro. 4.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2001a). *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupos Editorial.

- Altamirano, C. (2001b). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Anzorena, O. (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Barletta, A. y Lenci, M. (2001). "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1968-1973*" en *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, n° 8, pp. 177-199.
- Burgos, R. (2004). *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Friedemann, S. (2017). "De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria", en *Sociohistórica*, n° 39, La Plata.
- Ghilini, A. y Gil García, M. (2008). "La experiencia de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1968/1972", en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata.
- Ghilini, A. (2010). "Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad", en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata.
- Ghilini, A. (2011). "Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales", en *Question. Revista especializada en periodismo y comunicación*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, vol 1, n° 29.
- Hernández, P. (1997). *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, Buenos Aires, Biblos.
- Moscona, G. (2004). "La experiencia de las Cátedras Nacionales 1967-1974", en *VI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Moscona, G. (2011). *Peronismo e intelectuales. La experiencia de las Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires en el período 1969-1974*, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

- O'Donnell, G. (2009). *El estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Ollier, M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Oteiza, E. (Coord.). (1997). *Cultura y Política en los años '60*, Buenos Aires, UBA.
- Pucciarelli, A. (Ed.). (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- Recalde, A. (2016). *Intelectuales, peronismo y universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- Recalde, I. (2007). "El proyecto de las publicaciones de las Cátedras Nacionales: Antropología 3er Mundo (1968-1973) y Envido (1970-1973) en la tarea de transformación de la universidad y de la realidad en clave nacional, popular y tercermundista", en *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*, Mesa 9, Buenos Aires, Cedinci.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur.
- Svampa, M. (2007). "El populismo imposible y sus actores 1973-1976", en James, D. (Dir.). (2007). *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. 9, Buenos Aires, Sudamericana.
- Terán, O. (2013). [1991]. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Tortti, M. (1999). "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 205-234.
- Tortti, M. (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Tortti, M. (Dir.); Chama, M. y Celentano A. (Co-Dir.). (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones.